

art buchwald

MEJORAS EN LAS PRISIONES

WASHINGTON.—Ustedes no lo van a creer, pero el gobernador Lester Maddox, de Georgia, dijo en una entrevista de prensa el otro día, respondiendo a las críticas sobre las reformas en las prisiones de su estado: "Vamos a hacerlo lo mejor posible, y dentro de poco tendremos mejores prisioneros". Una vez más, el gobernador Maddox golpeó las cabezas con el mango del hacha. Mientras los expertos, sociólogos, funcionarios de prisiones y penalistas no hacían más que darle vueltas a la idea de cómo rehabilitar a los prisioneros, Maddox aparece con la solución más simple y, sin duda, más razonable.

Desde hace tiempo se sabe que las prisiones han estado aceptando el tipo más bajo de huéspedes, algunos sin educación, otros inestables y los más, simplemente antisociales. No se ha hecho ningún esfuerzo por atraer a un tipo mejor de prisionero, que no sólo mejoraría el calibre de nuestro programa de rehabilitación, sino que haría también que la sociedad trate a los prisioneros con el respeto que se merecen. Demasiado tiempo hemos venido dando por descontado a los prisioneros y las normas para los convictos han declinado hasta tal punto que prácticamente cualquiera puede ingresar en una prisión sin que se pongan en duda sus calificaciones.

Esta tendencia tiene que ser modificada si es que esperamos rehabilitar a nuestros prisioneros. Lo primero que debe hacerse es establecer un servicio de reclutamiento en las escuelas superiores y las Universidades para obtener mejor clase de huéspedes. Esto tendría que ir acompañado de mejores salarios para los reos, de manera que estar entre barrotes llegara a valer la pena.

Se establecerían en las prisiones pruebas de inteligencia para excluir a los que no reunirían los requisitos necesarios para estar en ellas. Luego se harían entrevistas personales con los convictos en perspectiva para ver si poseen los requisitos necesarios para ser rehabilitados. Si no los tienen, la prisión estaría en su derecho al rechazarlos.

Además de las pruebas y entrevistas, la junta de admisiones exigirá referencias de los candidatos para tratar de que los convictos sean de alto carácter moral. También es posible, en el caso de las prisiones federales, que cada representante o senador pueda recomendar un par de candidatos por cada penitenciaría, como pueden hacerlo para las academias militar y naval, West Point y Annapolis. En el caso de prisiones estatales, el gobernador de cada estado podría seleccionar aquellos que estimara mejor calificados.

Después de hacer la solicitud, pasar las pruebas y entrevistas y presentar una redacción acerca de por qué cree que sería un buen prisionero, el candidato sería enviado a su casa con la indicación de que se le notificara si estaba aprobado o no. En caso de no ser admitido, podría volver a solicitar la admisión, después de cometer un robo en otro banco.

Mucha gente dice que, siendo así de rigurosos, pediríamos demasiados requisitos para disponer de prisioneros, pero los contribuyentes pagan por ello y tienen derecho a disfrutar de los mejores prisioneros que puedan conseguirse con dinero.

Estoy seguro de que el gobernador Maddox será ridiculizado por sus ideas sobre las reformas penales, pero es él la primera persona que ha señalado lo que hay de erróneo en el sistema penal de nuestro país. Y no son los tribunales ni las facilidades físicas lo que nos mantiene atrasados, sino el no habernos concentrado en mejorar la calidad de los individuos que enviamos a las prisiones. Cualquiera que haya visitado una prisión de los Estados Unidos sabe que el gobernador Maddox está en lo cierto. Durante años hemos estado raspando el fondo del barril en busca de prisioneros y no es de extrañarse que éstos no respondan a nuestros deseos. Sólo extremando los requisitos de admisión y pagando salarios decentes podremos obtener la clase de prisioneros de los que el gobernador Maddox y el resto de nosotros pudiéramos enorgullecernos.

(Copyright 1968, The Washington Post Co.—Distribuido por Editors Press Service Inc.—Agencia Zardoya.)

VEINTE AÑOS DE DERECHOS HUMANOS

Sobre todo, una conciencia

Dos actos desesperantes han coincidido en un mismo día: la entrega del Premio Nobel de la Paz y la celebración del XX aniversario de la declaración de la ONU sobre derechos humanos. Suponen una triste ironía en un mundo donde hay guerras y amenazas de guerra y donde los derechos del hombre son violados globalmente, y casi uno por uno. El anciano abogado francés René Cassin se ha mostrado optimista en el discurso con que recibió el Premio Nobel, diciendo que «la razón por la cual la mayor parte de las gentes piensan que las violaciones (de los derechos del hombre) son más numerosas hoy que en otros tiempos, se debe a que los medios de comunicación modernos hacen conocer mejor esas violaciones». Reconocer otra cosa, en realidad, hubiera sido para M. Cassin negar la razón misma de su Premio Nobel, puesto que se le ha concedido por reconocimiento a los impulsos que ha dado a los derechos del hombre. Cassin va a destinar el importe del premio —unos cinco millones de pesetas— a la creación, en Estrasburgo,

de «eliminar los atentados masivos contra esos derechos». La intervención más interesante es la del presidente de la subcomisión de lucha contra las medidas discriminatorias y la protección de las minorías, el francés Juvigny, quien ha dicho que hay una contradicción entre las obligaciones de los estados de planificar y programar y el riesgo de la alienación sufrida, incluso consentida inconscientemente, de los derechos y las libertades de la mayoría «en manos de una tecnocracia sin control, cuyo poder puede ser aún más exagerado puesto que se ejerce frecuentemente amparado por terminologías herméticas» y que, sin embargo, está por lo menos en su origen al servicio del bien común. En un artículo editorial, «Le Monde» señala que el progreso de los derechos del hombre en los últimos años consiste, sobre todo, en la expansión de una conciencia cada vez más clara y de las negociaciones «proseguidas bajo la presión de una opinión que se da cada



R. CASSIN RECIBE DE LA PRESIDENTE DEL COMITE DEL PREMIO NOBEL DE LA PAZ, SRA. ASE LIONES, EL PREMIO 1968.

«capital moral de Europa», de un Instituto destinado al estudio de los problemas del hombre. En la sesión de la Asamblea General de la ONU, consagrada en Nueva York al aniversario, se han pronunciado también discursos discretamente moderados. Según U Thant, se ha sobrepasado ya el estado de las acciones realizadas en los planos nacionales para proteger los derechos del hombre, y se trata ahora

vez más cuenta de que hay una relación estrecha entre los derechos del hombre y la paz. Si los gobiernos y los regímenes repugnan siempre a comprometerse en un camino que les parece peligroso porque limitaría sus posibilidades de recurrir a la fuerza, aquellos que luchan por los derechos del hombre disponen, al menos, de armas más numerosas para defenderlos.

LAS PUERTAS DEL MEDITERRANEO

¿Habrá también barcos chinos?

El Canal de Otranto es un punto clave en la estrategia del Mediterráneo. Es la boca que cierra el Adriático. Por una parte está la extremidad del tación de la bota italiana. Por otra, la costa albanesa. Las separan 44 millas marítimas. Si las noticias procedentes de Belgrado son auténticas, esta zona va a sufrir próximamente un importante cambio histórico. China va a instalar en la costa albanesa una línea de rampas anticohetes, va a mantener en permanencia barcos de guerra en los puertos de Albania y va a situar en el pequeño país bases mi-

litares, en virtud de un tratado de defensa que acaba de firmarse en Tirana. Sería la primera vez que China colocase fuerzas militares en Europa. Su objeto sería defender Albania de una posible invasión soviética. Si esta invasión no se puede hacer por tierra, sí provocaría un conflicto mayor —habría que atravesar Yugoslavia, la cual sólo es alcanzable por la URSS desde Hungría, Rumania o Bulgaria—, nada impide que Albania fuese atacada desde el mar, en el momento en que la URSS posee en el Mediterráneo de cincuenta a sesenta navíos. Albania

EN PUNTO

no tiene más que dos fronteras que le son hostiles —Grecia y Yugoslavia—, su política prochina y su comunismo dogmático la aleja simultáneamente del Este y del Oeste, y ello retarda notablemente su economía. En el interior, pese a la rudeza del régimen, parece que comienza a haber muestras de satisfacción. Un intento contra Hodja para restablecer un comunismo prosoviético podría ser rápidamente apoyado por los navíos soviéticos. La idea de que China pudiese mantener en Albania una defensa eficaz está estratégicamente descartada y el envío de efectivos debe considerarse principalmente como simbólico. Pero la presencia de sus navíos de guerra en el Mediterráneo, aunque nunca pudiera alcanzar las proporciones de las flotas americana y soviética, podrían añadir perturbaciones a un mar ya considerablemente agitado y crear incidentes de categoría. Los países de la OTAN se verían más afectados aún que la URSS por la «toma» china de una de las dos posiciones claves del estrecho de Otranto, y ello afectaría muy especialmente a Yugoslavia, cuya costa entera está en el Adriático, y que desde hace tiempo está denunciando las provocaciones albanesas en sus zonas fronterizas, especialmente en la región

de Pristina. Prácticamente, todas las entradas y salidas del Mediterráneo son, en estos momentos, objeto de litigios o discusiones. Sobre las cuestiones de Gibraltar y de Suez aparece ahora la de Otranto y la de los Dardanelos. Para la URSS, la entrada y salida de dos navíos de guerra americanos en el Mar Negro a través de los Dardanelos tiene la importancia de un precedente y por ello ha elevado inmediatamente sus protestas. La forma jurídica de estas protestas se centra en que la convención de Montreux (que terminó en 1936, una querrela que había durado todo un siglo, la «Cuestión de los Estrechos») impide el paso a todo navío armado perteneciente a un país en guerra y limita el calibre de armamento de los navíos de guerra pertenecientes a países en paz. Según la URSS, la violación por parte de los Estados Unidos es doble: por una parte, se trata de un país en guerra —la del Vietnam—, y por otra, el armamento de dichos navíos excede lo previsto en la convención de Montreux. La protesta de la URSS se ha dirigido a Turquía, que es la nación a quien las leyes internacionales han confiado la guardia de los estrechos que unen el Mediterráneo con el Mar Negro.



ROSTOV, KISSINGER Y JOHNSON

HENRY A. KISSINGER

Un gaullista a la americana

El nuevo consejero para la Defensa de Richard Nixon es un intelectual, pero...

Tiene vagamente el aspecto del Doctor Extraño, el personaje de la película de Kubrick, rebautizada en España «Teléfono rojo?... Volamos hacia Moscú». Pero ya no tiene su filosofía. Decimos «ya», porque hubo un tiempo en que Henry A. Kissinger se presentaba como el más astuto teórico de la guerra fría, el pensador del atlantismo militar. Desde entonces, Walt Rostow y Herman Kahn se disputan ese papel con tal ensañamiento que H. A. K., profesor de «government» y director del Centro de Estudios de Asuntos Internacionales de Harvard, se ha abierto caminos nuevos y mucho más al gusto del día hacia la coexistencia pacífica. Pero un Kissinger no podía contentarse con ir a engrosar el lote de especialistas del equilibrio del terror. Ha tenido que inventar su coexistencia, una diplomacia pulida, con varias caras, teniendo en cuenta los datos del nacionalismo, rechazando las uniones apresuradas, ávidas de especificidad, riéndose de los «M. L. F.» —fuerza multilateral preconizada por Kennedy— y otros inventos de esos pesados del Departamento de Estado.

En sus ideas hay algo que nos recuerda a alguien. A De Gaulle, naturalmente. A principios de 1966, Kissinger publicaba en «Harper's Magazine» uno de los artículos más penetrantes y más brillantes que jamás se hayan escrito sobre el general-presidente. Pero si bien De Gaulle le fascinaba, su pasión le inclina aún más hacia Bismarck, al que ha consagrado sus últimos tres años de trabajo y un estudio en el último número de «Daedalus», la revista de Harvard, en el que, más aún que en el artículo sobre De Gaulle, se encuentra lo esencial de las reflexiones de Kissinger sobre el poder, sus encantos y sus maleficios. No falta más que la fórmula del propio De Gaulle sobre el canciller: «gran hombre, en todo caso, puesto que supo pararse...».

(Hace tres años se creyó alemán). Kissinger, hijo de un rabino de Baviera, sigue siendo un intelectual germánico fanático del orden y la eficacia. Y si alguien en Europa debe regocijarse por la promoción de Henry

Kissinger, probablemente es Franz Joseph Strauss, el actual ministro de Finanzas de Bonn.

Los Estados Unidos tienen, lo mismo que Francia, dos gobiernos. Uno, visible para todos. Otro, discretamente agazapado en la sombra de la presidencia, en el centro de decisión, orgulloso de su irresponsabilidad, presente, de peso, sabio. Este era el verdadero poder bajo Roosevelt y Kennedy, pero no bajo Truman y Eisenhower, cuando los grandes secretarios de Estado tomaron las riendas. Bajo Johnson se estableció un acuerdo implícito entre la pesada obstinación de Rusk y el delirante profetismo de Rostow, para llegar a la «Pax Americana» de los bombarderos. Ahora, bajo Nixon, ¿se trata de una vuelta a los tiempos de Harry Hopkins y de McGeorge Bundy, con la atribución a Kissinger del cargo de «ayudante especial para la seguridad»? A esta pregunta sólo podrán responder las decisiones que Richard Nixon tome en las próximas semanas. Por lo que se sabe del personaje hay que prever una minuciosa dosificación entre tres tendencias por lo me-

nos: la vieja guardia republicana, los Rockefeller y los gendarmes.

A la segunda rama, que es también la de los neokennedianos, es a la que se unirá Kissinger, que en 1960 fue uno de los profesores de Harvard a los que el nuevo presidente recurrió. Si el director del Centro de Estudios de Asuntos Internacionales no siguió a Arthur Schlesinger a la Casa Blanca, fue, en gran parte, porque Kissinger no consideraba madura la apertura al Este que preparaba el Estado Mayor de Kennedy. El que en la actualidad la decisión de Kissinger sea acogida como un indicio favorable por los observadores liberales, da idea de la evolución de las ideas en Estados Unidos en los últimos ocho años.

Al permanecer al margen de la empresa Kennedy, Henry Kissinger se convirtió en el principal consejero diplomático de Nelson Rockefeller. Multiplicó, a este título, las misiones en Europa, y desempeñó el papel de un secretario de Estado oculto cuando, a fines de 1967, se tomaron contactos en Hanoi, en especial por parte de dos emisarios franceses. Estos sondeos fueron los más fructuosos desde febrero de 1965, y quizá hubieran jugado un papel decisivo en la conversión de la estrategia americana si no se hubiera producido la ofensiva de Tet poco después, echando por tierra todos los cálculos e imponiendo la paz.

¿Ideas sobre el Vietnam? No las ocultaba en sus entrevistas con sus interlocutores de Harvard. Para él los Estados Unidos, sin ninguna duda, se han equivocado. El problema consistía en encontrar una fuerza de relevo capaz de facilitar una marcha «de puntillas», haciendo que los Estados Unidos se ahorran una capitulación. Por ello, la misión que llevó a cabo, en Vietnam, a principios de 1966, fue casi enteramente consagrada a la región de Hué, en busca de una «fuerza budista» que habría podido arreglar las cosas. En aquella época, las conversaciones con Henry Kissinger versaban continuamente sobre el tema. De hecho, para este europeo a cuyos ojos los verdaderos problemas se plantean entre naciones o grupos de naciones productoras de investigadores y de acero, la empresa vietnamita, desde el momento en que sobrepasó los límites de una operación policíaca, iba hacia el desastre. Nadie cree, con más firmeza que él, que Washington debe dejar de invertir soldados en tierra asiática. Pero, evidentemente, ni para él ni para Rockefeller el principio es válido en lo que se refiere a América Latina.

En resumen, en el contexto y el clima actuales, se trata de una especie de liberal, o en todo caso de un realista inteligente, que entra por la puerta secreta de la Casa Blanca. ■ JEAN LACOUTURE.

TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX

- «Suecia ayudará a los pueblos africanos oprimidos igual que apoya al F. N. L. de Vietnam del Sur», ha declarado el ministro sueco de Asuntos Exteriores, señor Nilsson.
- La VI Conferencia de rabinos europeos, celebrada en París, «agradece a Dios el haber manifestado su acción en la guerra de los seis días y en la milagrosa reunificación de Jerusalén».
- Se acaban de publicar en USA los resultados oficiales de las elecciones presidenciales: Nixon, 31.770.237 votos; Humphrey, 31.270.533. La candidata comunista de color sólo obtuvo 1.075 votos...
- El F. B. I. sospecha que el último «Boeing» desviado hacia Cuba lo fue por Elridge Cleaver, dirigente

de las «panteras negras», desaparecido de su domicilio para evitar ser detenido.

- El nuevo presidente de Venezuela, Rafael Caldera, se ha pronunciado a favor de normalizar las relaciones con Cuba y de que este país pueda retornar al sistema interamericano.
- Dos científicos Oeste-alemanes, que se han pasado a Alemania Oriental, han acusado a la República Federal de fabricar armas químicas y bacteriológicas.
- La segunda cámara civil del Tribunal regional de Hannover afirma en una sentencia que el partido Nuevo Partido Demócrata profesa doctrinas neonazis, y debe ser considerado como antidemocrático.